

## ¿Poder o dominación? ¿Poder o explotación? Dos falsas alternativas

*Power or domination? Power or exploitation? Two false alternatives*

**Emmanuel Renault**

Paris-Ouest Nanterre-La Défense, Francia

La pareja conceptual poder y explotación evoca inmediatamente la polaridad Foucault y Marx. Si merece atención es principalmente porque la idea de que habría que elegir entre analizar el mundo social en términos de poder o en términos de explotación se debe a una falsa evidencia que proporciona una buena ilustración de la engañosa obviedad acerca de la polaridad Foucault y Marx y de cómo puede impedir la lectura tanto de Foucault como de Marx. Si además el poder y la explotación merecen ser examinados en sus relaciones con la dominación es porque Foucault no quería tanto desarrollar una teoría del poder como un análisis de los diferentes objetos, incluyendo la dominación, en términos de poder, mientras que el análisis marxiano de la explotación es explícitamente parte de una teoría de la dominación. En este sentido, el concepto de dominación abre un campo de investigación en el que las teorizaciones foucaultianas y marxianas son susceptibles de cuestionarse, e incluso enriquecerse, mutuamente. Buscaremos, en primer lugar, identificar en este terreno lo que Foucault dijo sobre la relación entre poder y dominación y, en un segundo momento, mostrar que el propio Foucault puso de manifiesto la originalidad y el interés del enfoque marxiano sobre la dominación y la explotación. Todo ello en contra de lo que creen quienes se apoyan en Foucault para descalificar las teorías de la dominación o quienes piensan que el concepto de explotación es uno de esos irrecuperables que el concepto de poder permite evitar.

### **El problema de la relación entre poder y dominación en Foucault**

Para establecer las cuestiones que están en juego en un estudio sobre el modo en que Foucault pensó las relaciones entre el poder y la dominación, sin duda

no es inútil comenzar recordando que la analítica foucaultiana del poder contribuyó a la descalificación del concepto de dominación en la teoría social a partir de la década de 1980. Este concepto ha sido objeto de dos grandes tipos de críticas que no siempre se han desarrollado a partir de Foucault, pero que han encontrado en él algunos de sus argumentos. Una primera crítica sostiene que la propia idea de dominación encierra a los dominados en una posición de víctimas impotentes puesto que, como Foucault comprendió, no hay relación de poder sin resistencia. Una segunda crítica subraya que la categoría de dominación tiende a disfrazar la complejidad interna y la historicidad de las posiciones de dominantes y dominados –complejidad e historicidad que Foucault también señaló–. Ambas críticas se pueden responder de entrada a nivel general. Por un lado, resulta un tanto paradójico considerar que las ideas de dominación y resistencia son incompatibles, ya que las tradiciones políticas que han hecho uso del concepto de dominación, desde el anarquismo a ciertos feminismos pasando por los marxismos, han hecho casi siempre de las resistencias generadas por la dominación un punto de referencia. Por otra parte, es difícil ver por qué la propia idea de dominación debería implicar una concepción monolítica y estática de las relaciones entre dominantes y dominados. Que ciertas teorías sociales hayan concebido la dominación de esta manera es indiscutible, pero entre los autores que parecen haber influido más profundamente en las connotaciones de este concepto en la teoría social –pensamos en Marx y en Weber<sup>1</sup> la dominación está bien pensada en la diversidad de sus formas y vectores, así como en su historicidad.

Foucault nunca pretendió sustituir el concepto de dominación por el de poder. Es innegable que el sentido y la función que otorgó al concepto de poder sufrieron notables modificaciones al pasar de la hipótesis de la guerra civil a la problemática del gobierno. Sin embargo, en ambos modos de problematización, el concepto de poder sirve para analizar los mecanismos y la operatividad de la dominación,<sup>2</sup> así como para identificar las variaciones históricas e institucionales de las formas generales de dominación. Este enfoque es más explícito en las primeras páginas de la tercera parte de *Vigilar y castigar*. Foucault escribe que «esas disciplinas han llegado a ser, en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, fórmulas generales de dominación»,<sup>3</sup> antes de precisar que inscriben «en el cuerpo el vínculo constrictivo

1 Para una presentación de los principios y los objetivos de la sociología weberiana de la dominación, véase la introducción de Yves Sintomer a la edición francesa: SINTOMER, Yves. «Introduction». En WEBER, Max. *Sociologie de la domination*. La Découverte, París, 2013, 11-39. Sobre la teoría marxiana de la dominación, nos permitimos remitir a RENAULT, Emmanuel. «Travail et domination». En RENAULT, Emmanuel. *Marx et la philosophie*. PUF, París, 2014, capítulo IX [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Trabajo y dominación». En RENAULT, Emmanuel. *Marx y la filosofía*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2017, 177-193].

2 Como subraya sobre todo LEMKE, Thomas. «Marx sans guillemets». Foucault, la gouvernementalité et la critique du néolibéralisme». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 13-26 [trad. cast. LEMKE, Thomas. «"Marx sin comillas": Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo». En LEMKE, Thomas; LEGRAND, Stéphane; LE BLANC, Guillaume; MONTAG, Warren; JESSOR, Bob; GIACOMELLI, Marco Enrico. *Marx y Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006, 5-20].

3 FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir*. Gallimard, París, 1975, 139 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, México D. F., 199].

entre el aumento de la aptitud y el aumento de la dominación». <sup>4</sup> La cuestión que se plantea, por tanto, no es si se debe optar por un análisis en términos de poder en lugar de por uno en términos de dominación. ¿Pero en qué consiste exactamente un análisis de la dominación en términos de poder? El corpus foucaultiano no ofrece una respuesta completa a esta pregunta. El concepto de poder es objeto de definiciones altamente elaboradas y se afirma en repetidas ocasiones que su función es explicar las relaciones de dominación o que su uso debe coordinarse con una referencia a la dominación. Pero en lo que se refiere al concepto de dominación, que se toma en sentidos muy diferentes, parece adolecer de un déficit de teorización.

En Foucault encontramos al menos cuatro formas de pensar la dominación: en el primer caso, el concepto de dominación denota una estabilización y una convergencia de diferentes relaciones de poder; en el segundo caso, una forma particular de estabilización y convergencia de estas relaciones; en el tercer caso, una dimensión del gobierno; y en cuarto lugar, un caso límite de las relaciones de poder. El primer modelo presenta una formulación clara en la entrevista con Jacques Rancière para *Révoltes logiques* (1977), donde Foucault escribe, a propósito de las relaciones de poder, que «su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria». <sup>5</sup> Por un lado, la dominación aparece aquí como lo que hay que explicar y no lo que sirve para explicar. Por otro lado, se concibe en la diversidad de sus formas, una diversidad que implica que se pueden ocupar posiciones tanto de dominantes como de dominados. Por último, la dominación es lo que hay que describir a partir de la multiplicidad de resistencias que suscita, es decir, a partir de la multiplicidad de gradaciones entre «dominantes» y «dominados», siendo estos últimos más o menos dominados según resistan más o menos. Describir la dominación a partir de la multiplicidad de resistencias y de la forma en que se adapta a estas resistencias no lleva a rechazar toda pertinencia de la idea de una lucha general contra las diferentes formas de dominación, sino a pensar de forma diferente las estrategias de conjunto de dicha lucha. En este sentido Foucault añade: «que no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de “dominantes” y “dominados”), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto». <sup>6</sup>

4 FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir*, 140 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*, 160].

5 FOUCAULT, Michel. «Pouvoirs et stratégies». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II, 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 425 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «Poderes y estrategias». En FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1979, 171].

6 FOUCAULT, Michel. «Pouvoirs et stratégies», 425 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «Poderes y estrategias», 171]. Se encuentran estos mismos temas en la entrevista para *Rouge*. Véase «Entretien inédit entre Michel Foucault et quatre militants de la LCR, membres de la rubrique culturelle du journal quotidien *Rouge*», julio de 1977, disponible en [<https://questionmarx.typepad.fr/files/entretien-avec-michel-foucault-1.pdf>]. [También se puede consultar en línea una traducción en castellano: <<https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2485>>. Fragmentos de la entrevista fueron publicados en francés en *Revue du Maus*, n.º 38, 2011, 33-50].

En el segundo modelo, el concepto de dominación ya no se refiere a la convergencia y estabilización de las relaciones de poder en general, sino a una de sus formas particulares. El concepto de dominación adquiere este nuevo sentido cuando el artículo «El sujeto y el poder» (1982) distingue tres tipos de luchas: las luchas contra la «forma de dominación (étnica, social y religiosa)», las luchas contra las «formas de explotación» y las «luchas contra la sujeción».<sup>7</sup> Las tres se entrecruzarían siempre, pero el primer modelo habría predominado en la época de las luchas contra las instituciones feudales, el segundo en el siglo XIX, mientras que las luchas contra la sujeción predominarían en la actualidad. Dado que Foucault no parece haber retomado esta cronología posteriormente, probablemente sea conveniente no darle demasiada importancia. Señalemos simplemente que contradice una de sus ideas más fuertes en la época de *Vigilar y castigar*: si la dominación en general, y la explotación en particular, deben ser pensadas en términos de sujeción (tal como la problemática de los «cuerpos dóciles» y la normalización de los comportamientos nos invitan a hacer), es difícil ver por qué habría que oponer dominación y explotación, por un lado, y sujeción, por el otro.

El tercer modelo consiste en concebir el gobierno como un equilibrio entre, por una parte, lo que Foucault denomina «técnicas de dominación», o técnicas de coerción, y, por otra, «técnicas de sí». En las transcripciones de las conferencias de Dartmouth (1980), publicadas en *Political Theory* en 1993, se puede leer:

Tiene que tomar en cuenta la interacción entre esos dos tipos de técnicas, las de dominación y las técnicas de sí. Tiene que tomar en cuenta los sitios en que las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros han recurrido a procedimientos que el individuo emplea para actuar sobre sí mismo. A la inversa, también tiene que tomar en cuenta los sitios en los que las tecnologías de sí se integran en estructuras de coerción y dominación. El punto de contacto, allí donde los individuos son arrastrados por otros, está vinculado con la manera en que se conducen a sí mismos.<sup>8</sup>

También en este caso el sentido otorgado al término «dominación» puede suscitar cuestionamiento. ¿Por qué oponer dominación y técnicas de sí en lugar de considerar que las técnicas coercitivas y las técnicas de sí pueden ser factores combinados de dominación? Una cosa es afirmar que las técnicas de sí no son siempre factores de dominación y que son irreducibles a las técnicas de coerción

7 FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II, 1954-1975*, 1046 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». En DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2001, 245].

8 Citado por LEMKE, Thomas. «Marx sans guillemets». Foucault, la gouvernementalité et la critique du néolibéralisme», 20 [trad. cast. LEMKE, Thomas. «Marx sin comillas»: Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo», 13. La cita ofrecida por Emmanuel Renault en francés difiere tanto de la transcripción en inglés como de la cita en francés que ofrece Thomas Lemke, por lo que la traducción al castellano procede de la transcripción original en inglés]. Las conferencias están disponibles en FOUCAULT, Michel. *L'origine de l'herméneutique de soi, Conférences prononcées à Dartmouth College (1980)*. Vrin, París, 2013 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias Dartmouth, 1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2016].

incluso cuando constituyen factores de dominación, otra cosa es introducir la cuestión de la dominación como una cuestión independiente de la de las técnicas de sí.

El cuarto modelo, presentado como definitivo, se elabora en la entrevista «La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad» (1984). Foucault define ahí los «estados de dominación» como la forma límite de las relaciones de poder. Mientras que estas últimas son «móviles, reversibles e inestables», y «existe necesariamente posibilidad de resistencia», los «estados de dominación» se caracterizan por la estabilidad, la reversibilidad y la imposibilidad virtual de resistencia.<sup>9</sup> Los estados de dominación aparecen, por así decir, como una objeción a la definición del poder, una objeción ilustrada por una etapa superada de la dominación masculina:

Para poner un ejemplo, sin duda muy esquemático, en la estructura conyugal tradicional de la sociedad de los siglos XVIII y XIX no cabe decir que solo existía el poder del hombre. La mujer podía hacer toda una serie de cosas: engañarlo, sacarle dinero con maña, resistirse a tener relaciones sexuales. Ella padecía, sin embargo, un estado de dominación, en la medida en que todo esto no era finalmente sino un cierto número de astucias que no llegaban nunca a invertir la situación.<sup>10</sup>

Unas páginas más adelante, Foucault añade:

Sí, creo que todas estas nociones [poder y dominación] han sido mal definidas y no se sabe muy bien de qué se habla. Yo mismo no estoy muy seguro de haber hablado muy claramente cuando comencé a interesarme en este problema del poder, ni de haber empleado las palabras apropiadas. Ahora tengo una visión más clara de todo esto; me parece que hay que distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades [...] y los estados de dominación. [...]. Y entre ambos, entre los juegos de poder y los estados de dominación, se encuentran las tecnologías gubernamentales, concediendo a este término un sentido muy amplio.<sup>11</sup>

También este cuarto modelo plantea un cierto número de problemas. Al hacer de los estados de dominación la forma límite de las relaciones de poder, Foucault parece considerar que su análisis del poder solo es plenamente válido para los «juegos estratégicos entre las libertades» y las «tecnologías gubernamentales» y que no puede explicar plenamente las relaciones de poder estabilizadas. Ahora bien, se puede considerar que esta explicación es crucial tanto desde el punto

9 FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté». En FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II, 1954-1975*, 1539 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad». En FOUCAULT, Michel. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Paidós, Barcelona, 1999, 405].

10 FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté», 1539-1540 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad», 405-406].

11 FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté», 1547 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad», 413-414].

de vista de la teoría social como de la lucha política. Desde el punto de vista de la teoría social —como explicó Weber, a quien sigue Foucault cuando analiza las relaciones de dominación en términos de estabilización de las relaciones de poder—, no son las relaciones reversibles de «poder» (*Macht*) entre los individuos las que organizan la vida social, sino las relaciones estabilizadas de poder que él llamó «dominación» (*Herrschaft*). En este sentido, el concepto de poder se volvía un concepto «sociológicamente amorfo». <sup>12</sup> Uno de los retos de esta distinción es que permite dar cuenta del hecho de que hay factores específicos que explican por qué una dominación puede suscitar o no resistencia, ser transformada o no por esta resistencia. Algo de lo que no es posible dar cuenta si se asume que todo poder produce resistencia, debido a la «reatividad de la voluntad» y a la «intransitividad de la libertad» (como parece sugerir «El sujeto y el poder») <sup>13</sup>, o si se asume por principio que el concepto de dominación denota relaciones de poder que ya no pueden ser afectadas por las resistencias que suscitan. Desde el punto de vista político, el último modelo no es menos problemático. Una primera dificultad es que solo se puede pensar que la lucha política comporta verdaderos retos a partir del momento en que los poderes se resisten a las resistencias que suscitan. En la época en que Foucault hizo de la «seriedad de la lucha» un argumento filosófico, como en *La sociedad punitiva*, <sup>14</sup> veía en su teoría del poder un medio para analizar la dominación en lugar de ver la dominación como el caso límite en el que esta teoría ya no se aplica plenamente. Una segunda dificultad surge en el tratamiento del ejemplo que ilustra la distinción entre relaciones de poder y estados de dominación. Al afirmar que el estado de dominación propio de las relaciones sociales sexuadas pertenece al pasado, Foucault parece verse abocado a una u otra de estas dos posiciones problemáticas: o bien la dominación masculina pertenece al pasado (una posición políticamente problemática), o bien subsiste pero bajo una forma atenuada que ya no puede ser designada bajo el concepto de «estado de dominación» (una posición que parece bien políticamente problemática, en el sentido de que convierte en un eufemismo una relación social de dominación, bien teóricamente problemática, en el sentido de que presupone una distinción indecidible entre «dominación» y «estado de dominación»).

¿Cómo se explican estos virajes en la forma en que se asocian el poder y la dominación? Dado que definen opciones irreconciliables, ¿qué modelo debe utilizarse? La primera de estas dos preguntas encuentra respuesta sin duda en el

12 WEBER, Max. *Économie et société*, Pocket, París, 1995, tomo 1, 95. [trad. cast. WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2002, 43]. Lo que entiende por *Macht* cuando distingue entre *Macht* y *Herrschaft* remite a lo que Foucault piensa con el concepto de poder. Si los traductores de *Économie et société* traducen «*Macht*», por «puissance» [potencia], Isabelle Kalinowski, a nuestro juicio de manera correcta, lo traduce como «pouvoir» [poder] en *Sociologie de la domination*. Véase WEBER, Max. *La Domination*. La Découverte, París, 2014.

13 FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», 1057. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder», 245].

14 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*. Gallimard, París, 2014, 168 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*. Akal, Madrid, 2018, 183].

análisis de los ciclos de la confrontación de Foucault con Marx.<sup>15</sup> En la época de *La sociedad punitiva* y *Vigilar y castigar* el reto era proponer un análisis de la lucha y la dominación de clases alternativo a los que proponían los marxismos. El análisis de la dominación en términos de poder era entonces un objetivo fundamental. Para perseguir este objetivo Foucault pudo apoyarse, inspirado por Weber, en un concepto de dominación cuyo significado estaba fijado por el contexto marxista de la discusión. Una vez abandonada la hipótesis de la guerra civil (es decir, el paradigma de la lucha de clases)<sup>16</sup> por la problemática del gobierno, el análisis de la dominación dejó de ser una cuestión fundamental, al mismo tiempo que el significado del concepto se volvía problemático y que se hacía necesario buscar concepciones sustitutivas que, como hemos visto, eran decididamente idiosincrásicas. El análisis de la dominación en términos de poder dejó de ser determinante porque los objetivos políticos ya no se definían por la lucha contra la dominación sino por la siguiente pregunta: ¿cómo ser gobernado lo menos posible?<sup>17</sup> Así, o bien la dominación se concebía como un momento del gobierno (tercer modelo), lo que conducía al resultado paradójico de que las prácticas de la libertad debían pensarse *en el espacio* de la dominación, o como una dominación menor, o bien las prácticas de la libertad se pensaban en cambio junto a la dominación (cuarto modelo), lo que llevaba al resultado paradójico de que la resistencia al poder ya no podía concebirse del mismo modo que la resistencia a la dominación.

Si se toma en serio la articulación del poder y de la dominación se estará tentado de considerar que cuando Foucault pensó en el poder bajo la hipótesis

15 Para un análisis de los ciclos, véase BALIBAR, Étienne. «Foucault et Marx. L'enjeu du nominalisme». En BALIBAR, Étienne. *La Crainte des masses. Politique et philosophie avant et après Marx*. Galilée, París, 1997, 281-303. En lo que sigue a continuación, nos centramos más en la forma en la que la cuestión de los «ciclos de rendición de cuentas con Marx» es abordado por Étienne Balibar en BALIBAR, Étienne. «L'anti-Marx de Michel Foucault». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*. La Découverte, París, 2015, 84-102.

16 Contra lo que puede leerse en algunos trabajos, la hipótesis de la guerra civil no es una hipótesis nietzscheana dirigida contra Marx. Foucault no ignoraba que Marx habla de la lucha de clases como una guerra civil latente susceptible de convertirse en una guerra civil abierta (véase sobre este punto FOUCAULT, Michel. «Entretien inédit entre Michel Foucault et quatre militants de la LCR, membres de la rubrique culturelle du journal quotidien *Rouge*», julio de 1977, disponible en [<https://questionmarx.typepad.fr/files/entretien-avec-michel-foucault-1.pdf>]); trad. cast. disponible en [<https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2485>]). Tampoco hay que olvidar que la hipótesis de la guerra civil era la del marxismo político que frecuentaba en las luchas de la época, aquel que afirmaba que mayo-junio de 1968, en cuanto que «repetición general», abría un período de «guerra civil», en un contexto en el cual la idea de política revolucionaria estaba asociada a las ideas de la lucha armada y de la guerrilla. Sobre este punto, véase ZANCARINI, Jean-Claude Zancarini. «Foucault et les années 1968», disponible en [<http://colloque-maio68.ens-lyon.fr>]; y FOURNEL, Jean-Louis y ZANCARINI, Jean-Claude. «Sortir de la bibliothèque? (Essai de cartographie d'un des territoires de Michel Foucault)». En *Astérian*, julio 2010, disponible en [<http://asterion.revues.org>]. Queda por llevar a cabo un estudio acerca de los préstamos tomados por parte de Foucault del marxismo político de las luchas de la época, especialmente en lo que se refiere a la forma en que el maoísmo subyugaba «la seriedad de la lucha», la diversidad y la especificidad de los frentes de lucha (tras una serie de victorias y derrotas), la necesidad de investigaciones sobre las condiciones específicas de las luchas, el papel positivo que puede jugar el lumpenproletariado, el hecho de que se tiene razón para rebelarse, etc.

17 Véase la conferencia impartida por Michel Foucault en la Sociedad Francesa de Filosofía el 27 de mayo de 1978: «Qu'est-ce que la critique?», publicada en francés en *Bulletin de la société française de philosophie*, 84 (2), tomo LXXXIV, 1990. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]». En *Daimon. Revista de filosofía*, n.º 11, 1995, 5-26].



de la guerra civil fue cuando elaboró las posiciones menos problemáticas y, en este sentido, las más satisfactorias. En este modelo inicial, el poder se define como «cierta manera de librar la guerra civil».<sup>18</sup> Se trata en efecto de determinar cómo pueden converger y estabilizarse las relaciones de poder bajo la forma de relaciones de dominación y cómo éstas pueden ser desestabilizadas en la lucha. La conflictividad social se organiza en torno a la dominación social, a las resistencias que provoca y a los esfuerzos que realiza para contenerla. En *La sociedad punitiva*, Foucault piensa la dominación social en referencia a una dominación de clase descrita en términos de «sobrepoder».<sup>19</sup> Subraya lo que está en juego en la protección de la propiedad privada y en la normalización de la fuerza de trabajo (indisociable de una transformación del tiempo de vida en tiempo de trabajo) y esboza un análisis de los mecanismos de poder específicos que permiten controlar el gasto de la fuerza de trabajo en los lugares de trabajo (análisis desarrollado en *Vigilar y castigar*).<sup>20</sup> Si se acepta designar el control del gasto de la fuerza de trabajo en los lugares de trabajo con el concepto de explotación, se llegará a la idea de que la forma más convincente en la que Foucault intentó pensar la relación de poder y dominación se inscribía en un marco teórico en el que el sentido del concepto de dominación estaba fijado por conceptos como los de dominación de clase y explotación, incluso si el concepto de dominación se tomaba en un sentido más amplio que el de dominación de clase y el de explotación.

Que Foucault se ha situado en un terreno cercano a Marx en esa época es una evidencia.<sup>21</sup> Que la manera en la cual planteó los problemas también permite sacar a la luz algunas de las especificidades del enfoque marxiano de la dominación y la explotación tal vez se haya señalado con menos frecuencia.

## El problema de la relación entre dominación y explotación en Marx

En la época en que fueron formuladas y se impusieron, las críticas a la dominación mencionadas al principio del artículo se dirigían en parte a Marx y se explicaban en parte por las transformaciones del estatuto de las referencias teóricas y políticas a Marx: la descalificación del significante «dominación», cuyos efectos aún sufrimos, resulta, al menos parcialmente, de la descalificación del significante «Marx». Se trata de un fenómeno paradójico, ya que en los años setenta, cuando este último

18 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*, 233. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 248].

19 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*, 232. [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 247].

20 Stéphane Légrand ha llamado la atención sobre estas cuestiones centrales en *La sociedad punitiva* en su artículo; véase LEGRAND, Stéphane. «Le marxisme oublié de Foucault». En *Actuel Marx*, n.º 36, 2004, 27-43. Véase igualmente LEGRAND, Stéphane. *Les normes chez Foucault*. PUF, París, 2007.

21 Esto no significa que Foucault no hiciera uso de Marx en una etapa posterior, ni que los problemas marxianos de dominación y explotación no jugaran un papel después, como ha señalado especialmente NIGRO, Roberto. «Quelques remarques sur les enjeux d'une confrontation entre Foucault et Marx». En *Cahiers de l'Herne*, «Michel Foucault», 2011, 143-148; NIGRO, Roberto. «Foucault lecteur et critique de Marx». En BIDEZ, Jacques y KOUVÉLAKIS, Eustache (dirs.). *Dictionnaire Marx contemporain*. PUF, París, 2001, 433-446.



significante aún no había sido descalificado, tanto en el campo bourdieusiano<sup>22</sup> como entre quienes se inspiraban en Habermas,<sup>23</sup> se reprochaba a Marx no ser capaz de dar cuenta de la complejidad de los mecanismos de la dominación de clase y haberla reducido erróneamente a la ideología y la explotación. El concepto de dominación no era criticado por condenar al marxismo a sus propios callejones teóricos y políticos, sino por obstruir la elaboración de una verdadera teoría de la dominación. A la inversa, algunos defensores de Marx, como Postone y los teóricos de la crítica del valor, también impugnan que Marx sea un teórico de la dominación de clase.<sup>24</sup> El concepto de dominación de clase no haría más que elevar a escala colectiva el modelo de subordinación personal entre individuos, mientras que el principal mérito de Marx sería haber demostrado que la naturaleza misma del capitalismo reside en las formas impersonales de dominación. La dominación del valor como abstracción real se ejercería indistintamente sobre todos los grupos sociales y en todos los espacios sociales. Esto significaría, principalmente, que la explotación, es decir, la apropiación del trabajo excedente en el lugar de trabajo, no merecería ninguna atención específica.

El sentido de los conceptos de dominación y explotación, así como la relación que Marx establece entre ellos, ha dado lugar a las interpretaciones más divergentes. Si tratáramos de situar a Foucault en el espacio de estas polémicas, podríamos hacerle jugar dos papeles opuestos. En primer lugar, podríamos apoyarnos en los textos que sostienen, apuntando sin duda al marxismo (y especialmente al de Althusser)<sup>25</sup> más que a Marx, que el poder no se posee sino que se ejerce, se juega y se arriesga, que no está localizado en un aparato estatal sino que recorre todo el cuerpo social, que no es lo que permite mantener o reproducir un modo de producción sino que es constitutivo de este modo de producción, que no solo produce ideología en el orden del conocimiento sino también en el del saber.<sup>26</sup> Podríamos entonces presentar a Foucault desarrollando una crítica a Marx similar a la que encontramos en su momento en Bourdieu y Habermas.<sup>27</sup> Marx habría

22 Para un estudio sistemático de las críticas dirigidas a Marx por parte de Bourdieu, véase GILLES, Éric. «Marx dans l'oeuvre de Bourdieu. Approbations fréquentes, oppositions radicales». En *Actuel Marx*, n.º 57, 2014, 147-163.

23 Véase la traducción de SCHROYER, Trent. *Crítica de la dominación. Orígenes y de la teoría crítica*. Payot, París, 1980. Sus ideas entraron en Francia haciéndose eco de las de Lefort y las de Clastres, como se ve, por ejemplo, en el caso de Michel Abensour, que sostenía que el interés de la Escuela de Frankfurt radicaba en la sustitución del paradigma de la dominación por el de la explotación, sustitución que hace posible una teoría crítica de la política (véase ABENSOUR, Michel. «La théorie critique, une pensée de l'exil?». En *Archives de philosophie*, vol. 45, 1982, 179-200).

24 POTONE, Moïshe. *Temps, travail et domination sociale*. Fayard, París, 2009 [trad. cast. POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons, Madrid, 2006].

25 Tal y como han subrayado Julien Pallota y Étienne Balibar. Véase PALLOTA, Julien. «L'effet Althusser sur Foucault. De la société punitive à la théorie de la reproduction». En L'AVAL, Christian; PALTRINIERI, Lucca; TAYLAN, Ferhat (dirs.). *Marx & Foucault*, 129-142 y BALIBAR, Étienne. «L'anti-Marx de Michel Foucault», 84-102.

26 FOUCAULT, Michel. *La société punitive*, 231-237 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva*, 246-252].

27 Además, Foucault se refiere a veces explícitamente a la concepción habermasiana de la dominación, como en «El sujeto y el poder» (Véase FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», 1041-1069 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder», 241-259]). En este texto aproxima su concepción del «bloque de capacidad-comunicación-

tenido demasiada tendencia a reducir la cuestión de la dominación a la del poder represivo del Estado y a la ideología, habría adoptado un modelo demasiado funcionalista de la dominación al ver en ella solo aquello que permite mantener y reproducir la explotación. Al contrario, si uno se basara en textos como la conferencia «Las mallas del poder» (1976), habría que situar a Foucault en el campo opuesto. Ahí señala que el interés del análisis del poder propuesto por Marx es triple.<sup>28</sup> En primer lugar, este interés radica en el hecho de que *El Capital* describe una heterogeneidad de relaciones de poder al oponer el funcionamiento del poder jurídico-político y los procesos en marcha en el lugar de producción. En segundo lugar, este interés se debe a la forma en que *El Capital* analiza la diversidad de mecanismos de poder que actúan en el lugar de trabajo, lo que equivale a decir que Marx pensaba en las relaciones de producción como relaciones de poder, que el poder es constitutivo del modo de producción y que, por tanto, no solo interviene en su conservación y reproducción. En tercer lugar, este interés responde a la forma en que *El Capital* estudia la historia de estos mecanismos de poder, una historia que se explica principalmente por la necesidad de responder a la resistencia de los trabajadores. Insistamos en el hecho de que esta lectura de *El Capital* de Foucault es pertinente y que encuentra varias confirmaciones en la investigaciones marxológicas sobre la diferencia entre la problemática del valor y la explotación, por un lado, y la importancia de la teorización de la lucha de clases, por otro.<sup>29</sup>

---

poder» a la distinción habermasiana «dominación, comunicación y actividad finalizada», que interpreta como «tres trascendentales» (FOUCAULT, Michel. «Le sujet et le pouvoir», 1053 [trad. cast. Michel Foucault, «El sujeto y el poder», 250-251]). Aunque se recuerda sobre todo la hostilidad de Foucault hacia Habermas, sin embargo, en «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad» escribió: «Sin duda me intereso por lo que hace Habermas y sé que no está en absoluto de acuerdo con lo que digo –yo estoy un poco más de acuerdo con lo que él dice–». FOUCAULT, Michel. «L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté», 1545 [FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de libertad», 412]. De forma más general, se puede pensar que su proximidad distanciada del marxismo le acercaba al marxismo crítico de la Escuela de Frankfurt, véase sobre este punto RENAULT, Emmanuel. «Foucault et l'École de Francfort». En CUSSET, Yves y HABER, Stéphane (dirs.). *Habermas et Foucault. Parcours croisés, confrontations critiques*. CNRS Éditions, París, 2006, 55-68 [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Foucault y la Escuela de Francfort». En CUSSET, Yves y HABER, Stéphane (dirs.). *Habermas y Foucault: trayectorias cruzadas, confrontaciones críticas*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2007].

28 FOUCAULT, Michel. «Les mailles du pouvoir». En *Dits et écrits (1954-1988) II*, 1001-1020 [trad. cast. FOUCAULT, Michel. «Las mallas del poder». En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*, 235-254]. Se observará que Foucault habla del *Libro II* en varios lugares de este desarrollo, mientras que son claramente los capítulos del *Libro I* los que se dedican a la jornada laboral, a la transformación de la manufactura en industria a gran escala y al salario. El hecho de que obviamente confundiera el segundo volumen del *Libro I*, de Éditions Sociales, con el *Libro II*, demuestra que no era un gran lector de *El Capital*. Sin embargo, tenía un buen conocimiento del mismo, alimentado por las conversaciones con sus colegas de Vincennes y, en particular, por diversas entrevistas especialmente dedicadas a la cuestión con Yves Duroux (comunicación personal de este último). Sobre este punto, véase LEONELLI, Rudy. «Foucault lecteur du *Capital*». En LAVAL, Christian; PALTRINIERI, Luca; TAYLAN, Ferhart (dirs.). *Marx&Foucault*, 59-70.

29 Sobre estos dos puntos, véase, por ejemplo, BALIBAR, Étienne. «Plus-value et classes sociales. Contribution à la critique de l'économie politique». En *Cinq études du matérialisme historique*. Maspero, París, 1974, 105-192 [trad. cast. BALIBAR, Étienne. «Plusvalía y clases sociales (Contribución a la crítica de la economía política)», en *Cinco ensayos sobre materialismo histórico*. Laia, Barcelona, 1976, 107-206]; BIDET, Jacques. «Misère dans la philosophie marxiste, Moïshe Postone lecteur du *Capital*», disponible en [<http://revueperiode.net>]; RENAULT, Emmanuel. «Critique du marché». En *Marx et la philosophie*. PUF, París, 2014, capítulo 10 [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Crítica del mercado». En *Marx y la filosofía*, 195-208].

Esta lectura foucaultiana de Marx ofrece así una buena respuesta a la crítica de que la teoría marxiana de la dominación es demasiado indiferenciada y demasiado funcionalista. También constituye un antídoto eficaz contra las interpretaciones que ven la grandeza de Marx en el hecho de reducir la dominación a una lógica unívoca, la del valor, que atravesaría todas las instituciones y no ofrecería ninguna resistencia. Sin duda es igualmente un útil correctivo a los discursos que hoy reducen el neoliberalismo a la gubernamentalidad neoliberal considerada en general, sin entrar a analizar la diversidad de los mecanismos de poder, en particular los diferentes mecanismos que controlan la explotación en el lugar de trabajo, y sin dar importancia a las diferentes resistencias que estos mecanismos pueden suscitar.

Foucault tenía razón al subrayar el carácter diferenciado e historizado de los análisis marxianos de la dominación y la explotación, y se podría añadir que el interés de estos análisis reside en el hecho de que son aún más diferenciados de lo que él mismo percibió. De hecho, Marx pensó la dominación de clase en dos escalas distintas, la de la relación social de dominación y la de las relaciones de poder en el lugar de trabajo, y en ambos casos pensó en la dominación en diferentes niveles.<sup>30</sup> El interés del enfoque marxiano de la dominación es ya haber pensado la dominación como una relación social de clase, es decir, haber introducido la problemática de las relaciones sociales de dominación.<sup>31</sup> Su interés radica además en que esta relación social de dominación se analiza en cuatro niveles diferentes: primero, el del control del aparato estatal; segundo, el de los efectos de las formas de legitimación de la dominación (o ideología); tercero, el de las formas de sujeción de los individuos a las posiciones de dominante o dominado que se definen por esta relación social; y en cuarto lugar, el del funcionamiento institucional que participa en la reproducción de esta relación social (como por ejemplo los mecanismos impersonales del mercado que llevan al asalariado a tener que vender siempre su fuerza de trabajo una y otra vez para asegurar su subsistencia). La idea de dominación de clase de Marx combina estos diferentes factores de dominación que están lejos de ser homogéneos y cuyos efectos pueden ser contradictorios entre sí.

Así, si nos creemos *El Capital*, los mecanismos impersonales que atan a los trabajadores al trabajo asalariado mediante una coacción aparentemente irresistible que parece que «quebranta toda resistencia»<sup>32</sup> son también los que los mantienen en

30 Hemos desarrollado estos diferentes puntos en *Marx et la philosophie* (véase RENAULT, Emmanuel. «Travail et domination». En *Marx et la philosophie*, capítulo 9 [trad. cast. RENAULT, Emmanuel. «Trabajo y dominación», 177-193]).

31 Relaciones sociales de dominación que tanto el feminismo materialista (véase, por ejemplo, el volumen colectivo coordinado por BIDEF, Annie. *Les rapports sociaux de sexe*. PUF, París, 2010) como el posmarxismo (véase, por ejemplo, la obra de BALIBAR, Étienne y WALLERSTEIN, Immanuel. *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*. La Découverte, París, 1988 [trad. cast. WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Étienne. *Raza, nación clase*. Iepala, Madrid, 1991]) han destacado que no pueden reducirse a las relaciones de clase.

32 MARX, Karl. *Le Capital*. PUF, París, 1993, 829. [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 3*. Siglo XXI, México D. F./Buenos Aires/Madrid, 2009, 992].

una miseria que, por un lado, contribuye a debilitar las legitimaciones ideológicas y, por otro, es fuente de revuelta y resistencia a la dominación. Es en este sentido que Marx afirma que la «ley general de la acumulación capitalista», la de la producción de «sobrepoblación relativa», es también la del «carácter antagónico»,<sup>33</sup> y no meramente contradictorio, de la producción capitalista. Así, despierta la «rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción».<sup>34</sup> Es también en este sentido que puede afirmar que el proletario, a diferencia del burgués, ocupa una posición social que lo sustrae parcialmente de los procesos de sujeción que en cualquier caso sufre.<sup>35</sup> Podemos decir, pues, que en este primer nivel de análisis, macrosocial, donde la dominación se concibe como una relación social reproducida por factores ideológicos y mecanismos socioeconómicos, la dominación está bien pensada en la diversidad de sus factores y desde el punto de vista de las resistencias que pueden desafiarla.

La teoría de la explotación pone de relieve que la dominación de clase depende, además, de los mecanismos de poder específicos que se ejercen en una institución particular y que conviene analizar a nivel microsocia. En los capítulos de *El Capital* dedicados a la jornada laboral, la gran industria y los salarios vemos que el control del gasto de la fuerza de trabajo depende de una técnica disciplinaria y de diversos factores técnicos y organizativos destinados a garantizar el mayor control posible del tiempo de trabajo.<sup>36</sup> También está claro que dan lugar a una movilización del saber científico, en forma de tecnología, que es el origen de su desarrollo sin precedentes, como habían señalado los *Grundrisse*.<sup>37</sup> Si los efectos de la dominación sobre el conocimiento tomaban efectivamente la forma de la ideología cuando la dominación era vista como una relación social, ahora toman la forma de una producción de saber. En el capítulo sobre el salario, se entiende además que el control del gasto de la fuerza de trabajo implica también la imposición de técnicas de sí en la medida en que el salario a destajo implica una forma de autoexplotación, es decir, un tipo de conducta en la que el propio asalariado se esfuerza por someterse a las normas de la institución a la que está vinculado a pesar

33 MARX, Karl. *Le Capital*, 724-725 y 738 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 3*, 805 y 822].

34 MARX, Karl. *Le Capital*, 856 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 3*, 953].

35 MARX, Karl. *Le Chapitre VI. Manuscrits de 1863-1867*. Éditions sociales, París, 2010, 132: «El obrero está desde un principio en un plano superior al del capitalista, por cuanto este último ha echado raíces en ese proceso de enajenación y encuentra en él su satisfacción absoluta, mientras que por el contrario el obrero, en su condición de víctima del proceso, se halla de entrada en una situación de rebeldía y lo siente como un proceso de avasallamiento» [trad. cast. MARX, Karl. *El Capital. Libro I – Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México D. F., 2009, 20].

36 MARX, Karl. *Le Capital*, 470-479 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, Siglo XXI, México D. F./Buenos Aires/Madrid, Siglo XXI, 2009, 511-521].

37 MARX, Karl. *Principes d'une critique de l'économie politique (Ébauche, 1857-1858)*. Oeuvres. Gallimard, París, 1968, tomo II, 252 [trad. cast. MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México D. F./Buenos Aires/Madrid, vol. 2, 221].

de sí mismo. De nuevo, en estos capítulos, se constata que diferentes factores de dominación producen efectos diferenciados que, combinados con los efectos de los mecanismos macrosociales, pueden reforzar o contrarrestar la sujeción, reforzar o contrarrestar las resistencias. También vemos que estas resistencias alimentan las luchas colectivas que a su vez están en el origen de las innovaciones disciplinarias, técnicas y organizativas. Es en este sentido que Marx puede afirmar, en un tono retrospectivamente foucaultiano, que «el capital debe luchar sin pausa contra la insubordinación de los trabajadores»<sup>38</sup> y que «se podría escribir una historia entera de los inventos que surgieron, desde 1830, como medios bélicos del capital contra los amotinamientos obreros».<sup>39</sup> Estas innovaciones dan lugar a su vez a transformaciones en las formas de resistencia al poder, lo que «destruye todas las formas tradicionales y de transición tras las cuales el capital todavía estaba semioculto, y las sustituye por su dominación directa, sin tapujos. Con ello, la legislación fabril generaliza también la lucha directa contra esa dominación».<sup>40</sup>

De todo esto se desprende no solo que Foucault tenía razón al subrayar el carácter diferenciado e historizado del análisis marxiano del poder y la dominación, y que, al menos en este punto, las críticas a Marx que quisieran apoyarse en Foucault errarían su objetivo. Sin duda Foucault ha subestimado el carácter diferenciado e historizado de los análisis marxianos de la dominación, pero esto habría sido difícil de percibir antes de haber leído a Foucault.

Traducción de Jorge del Arco

---

38 MARX, Karl. *Le Capital*, 414 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, 447-448].

39 MARX, Karl. *Le Capital*, 489 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, 530].

40 MARX, Karl. *Le Capital*, 563 [trad. cast. MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro I, vol. 2*, 604-605].